

**SEMINARIO INTERNACIONAL, EL TIEMPO DE LAS CIUDADES 3
MONTEVIDEO, noviembre 2003-**

Ciudades y localidades uruguayas en el continuum urbano de la sub-región Plata-Mercosur.

Sonnia Romero Gorski
Doctora en Etnología
Directora del Dpto. de Antropología Social-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República- Uruguay.

En base a investigación realizada como Becaria Senior-CLACSO-ASDI/2001.
Concurso "Culturas e identidades en América Latina y el Caribe".

Presentación: el país en el marco regional

En el comienzo del siglo XXI el Uruguay está marcado, quiérase o no, por la importancia que han adquirido las relaciones con los países de la región, y como también ya se establecía en otros estudios de fines de la década de 1990, “la cuestión no es puramente idiosincrática... Los países pequeños suelen definirse por la modalidad de inserción internacional que adoptan, y nosotros no escapamos a la regla. Tampoco es idiosincrático el fuerte efecto gravitatorio que ejercen los grandes vecinos sobre nuestra economía... Lo idiosincrático son los ingredientes históricos de la relación con nuestros vecinos, que se sustentan en una geografía muy particular. Esta pone al Uruguay en el centro de una de las zonas de mayor potencial de desarrollo económico de la región en proceso de integración”. (Vaillant, 1997: 26)

Estas afirmaciones se sustentan de inmediato en los principales indicadores geodemográficos, que están presentes en la base de toda argumentación sobre la heterogeneidad, o la desigualdad que caracteriza a los países integrantes del Mercosur (por el momento cuatro, con dos países asociados, Chile y Bolivia). Tanto en términos de extensión territorial, como de población y/o expectativas de crecimiento demográfico, destaca la pequeñez comparativa de Uruguay:

	URUGUAY	ARGENTINA	BRASIL	PARAGUAY
Territorio (en miles de kms)	177.55	2780.4	8465.5	406.8
Población (en millones de habitantes)	3.3	34.3	170.7	4.9
Crecimiento anual total estimado 2000-2005 (en miles de habitantes)	20	417	2172	135
Tasa de mortalidad estimada 2000-2005 (número medio anual de defunciones sobre la población media del mismo período expresado en o/oo)	9.3 ¹	7.8	6.8	5.1
Tasa de natalidad estimada 2000-2005 (cociente del número medio de nacimientos y la población media del mismo período, expresado en o/oo)	16.9	19.1	19.2	29.6

Chile 756945 kilómetros cuadrados, 15.2 millones habitantes; Bolivia, 1.098571 Kilómetros cuadrado, países reconocidos como miembros asociados al Mercosur:

Fuentes: Elaboración propia en base a Bankirer y otros (1996); CEPAL (2000a y 2000b) y CFCE, 2003.

¹ Este dato debe relacionarse con el ‘achatamiento’ que presenta la pirámide poblacional uruguaya en su vértice superior, lo que indica una importante presencia de habitantes mayores de 60 años. En el último censo, la población menor de 15 años representaba un 25%, la de 15 a 59 un 58% y la de 60 y más años un 17%. Este perfil demográfico es muy similar al de países europeos, como Bélgica, aunque aquí sea siempre más elevada la tasa de mortalidad infantil.

En términos de impactos socio-culturales, tiene particular importancia que el país se sitúe en un continuum urbano-territorial, con límites fronterizos de fácil tránsito; todos los estudios consultados (Vaillant, 1997, Daher, 2000, Valladao, 1999, De Sierra, 2001) coinciden en señalar una franja de mayor desarrollo y crecimiento urbano, que va desde los estados del sur de Brasil, parte de Paraguay, pasando por Uruguay, la región pampeana argentina, hacia la región central chilena. Precisamente la intensidad de los vínculos comerciales y de las comunicaciones no es homogénea, ni posible, entre todas y cada una de las subregiones de cada país dentro del Mercosur; por ello los analistas se extienden en aclaraciones sobre diferentes aspectos de la heterogeneidad que caracteriza al conjunto.

Si se adopta un punto de vista socio-antropológico, -teniendo muy en cuenta el pasado histórico de la región, las evidencias geográficas, geodemográficas y estructurales evocadas -, surge inmediatamente la cuestión del estatuto identitario de este país que se encuentra en “el corazón del Mercosur”, y en particular de sus ciudades o localidades ubicadas en las zonas más abiertas al tránsito internacional y multicultural, tanto en las fronteras propiamente dichas como en aquellas zonas donde, por el tipo de proximidad y de contacto, se viven situaciones que pueden ser asimiladas a realidades fronterizas.²

De manera tal que si tomamos en consideración, -dentro del contexto institucional y macroeconómico de la integración -, el nivel de lo social y de lo cotidiano, es decir el del comportamiento de las poblaciones y/o de las personas, aparece una faceta muy poco explorada de la realidad regional, a pesar de que se mencionen ‘los aspectos culturales de la integración’ en el discurso oficial y en la letra de los acuerdos.

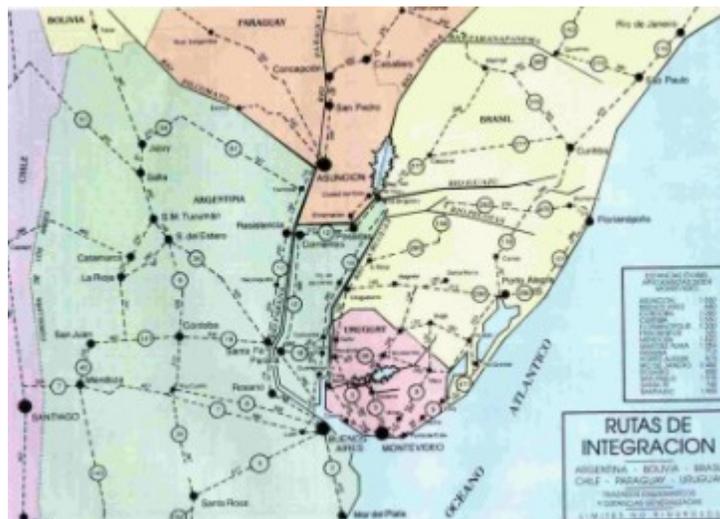
Al respecto hay que advertir que en la primer significación que se le atribuye a dichos aspectos culturales, está connotada la cultura en sentido restringido como manifestaciones cultas o artísticas, y sobre todo como la educación, que, como apuntan certeramente antropólogos argentinos, concentra la atención de los actores políticos, “...la preocupación del Estado por la educación ha sido más antigua que por la cultura, lo que suma un mayor arraigo administrativo, orgánico y socioeconómico de la política educativa. Esta situación coadyuva para que se confunda y subordine la actuación cultural a la del sector educativo”, (Alvarez y Reyes, 1997: 92).

Es decir que no se profundiza en el interés, e intervención estructural en el propio proceso de integración, de las relaciones sociales y de lo cultural, como ámbito de construcción de imaginarios regionales, nacionales y/o locales. Concordamos plenamente con los autores citados, cuando establecen que “...Aún cuando el artículo X del Protocolo promueva la investigación de temas históricos y culturales comunes, incluyendo aspectos contemporáneos que afecten a la vida cultural de los pueblos, quedan afuera algunas problemáticas relevantes para el diseño de la gestión de la integración regional: la estructuración de las relaciones sociales, los imaginarios sociales, las redefiniciones de las identidades locales y nacionales, los hábitos de consumo, las migraciones, los prejuicios y los estereotipos (...)” (Alvarez, Reyes, idem).

Dejando aquí de lado la cuestión vinculada a la autonomía de los estados como tales, - dilema de las relaciones asimétricas entre países de envergadura y potencial muy diferente, aspecto que igualmente encontramos presente en el discurso informal de actores sociales a quienes preocupa el estatuto de la pertenencia de la nación-estado en el colectivo regional, - trabajamos desde el marco de la integración regional como un hecho social ya establecido, concentrando la atención en el tipo de vínculos que se generan, principalmente, a partir del movimiento convergente hacia Uruguay, de traslados estacionales y turísticos. Este fenómeno social se traduce en la transformación, al mismo tiempo, de las esferas socio-económica y socio-cultural, comprendiendo el clivaje de imaginarios ‘cosmopolitas’ y transnacionales con dinámicas locales.

² Para el caso específico del departamento de Colonia hay antecedentes de análisis de su situación en términos de « economía de frontera », (Tisnés, 1994 : 157)

Desde ese plano, -contando los múltiples vínculos fronterizos, la incidencia localizada de residentes extranjeros instalados con inversiones concretas en territorio uruguayo (con preferencias de concentración sobre la costa atlántica), -y en una proyección de mediano plazo, caben una serie de interrogantes sobre la forma en que estos fenómenos afectan a las localidades más chicas, según el grado de adaptabilidad, vulnerabilidad o de condiciones de evolución sociocultural e identitaria. Es decir que en este caso cabe preguntarse si ciertas subregiones y ciudades uruguayas, están condenadas a perder su perfil bajo la influencia cercana de los países limítrofes y de sus metrópolis, verdaderas ciudades mundiales (o que aspiran a serlo). O más lejos aún, preguntarse si el país podría “desaparecer” bajo la hegemonía, no sólo económica, sino también cultural, de las redes que se extienden desde las metrópolis de la región y desde centros mundiales, hasta algunas de sus ciudades y localidades.



Distancias terrestres y tiempos de viaje por avión con la región (destinos seleccionados)

	Tiempo de vuelo desde/hacia Montevideo	Distancia terrestre en (kms)
Buenos Aires	35'	593
Buenos Aires	(COLONIA) 15'	
Buenos Aires	(PUNTA DEL ESTE) 55'	(PUNTA DEL ESTE) 750
Porto Alegre	1 h. 30'	853
San Pablo	3 hs.	1870
Río de Janeiro	4 hs.	2403
Asunción del Paraguay	2 hs. 30'	1468
Santiago de Chile	3 hs.	1940
La Paz	5 hs.	3200

Fuente: Ministerio de Turismo.

Es evidente que este tipo de interrogantes no pueden ser resueltas desde un solo ángulo, ni desde una sola óptica disciplinaria; el procedimiento adoptado en la investigación de referencia es distinguir niveles estructurales, en los cuales se insertan de forma inclusiva, las políticas de estado, las políticas públicas, los acuerdos económicos, los discursos sociales...hasta llegar al nivel de las representaciones y actitudes de actores, desagregadas por sectores e incluso por grupos etarios. El desafío al concebir la naturaleza relacional de todos, y cada uno, de los hechos sociales (que se tejen en una 'red de significados', como sostuvo C. Geertz, 1986) es trabajar al mismo tiempo con datos del contexto macrosocial determinante, conservándolos como telón de fondo, e inscribir allí y relacionar dialécticamente hechos dominantes de escenarios locales, captados en el nivel de lo microsocioal pero que son parte integrante del todo.

Es pertinente señalar aquí que toda la búsqueda, -documental, de entrevistas a responsables de políticas públicas, entrevistas informales a actores sociales, encuesta de opinión aplicada a jóvenes en clases terminales del ciclo secundario en liceos de cada localidad estudiada, así como la observación y registro etnográfico-, estuvo vinculada al "campo" o "terreno" como un ideal metodológico compuesto de diferentes especies de documentos, objetos, actores ...y a la vez como un lugar concreto de actividad en la que no estuvo ausente el desplazamiento, el viaje hasta los lugares; por lo que podría suscribirse plenamente esta precisión: "La perspectiva comparativa que me interesa no es una forma de mirada panorámica. Más bien, busco una noción de conocimiento comparativo producida a través de un *itinerario*, siempre marcado por una "entrada", una historia de localizaciones y una localización de historias..." (J.Clifford, 1999: 46)

Al poner énfasis en el reconocimiento en el terreno del objeto (complejo) en estudio, el trabajo se ubica dentro de una línea señalada por especialistas nacionales, quienes han sugerido que es necesario profundizar en el conocimiento desagregado de realidades emergentes "...si se quiere tener una visión más adecuada y por lo tanto más pertinente científica y políticamente, es imprescindible promover y jerarquizar la investigación desagregada no sólo de cada país, sino también de los procesos subregionales al menos en dos niveles. Por un lado, las enormes diferencias en el punto de partida – y su paulatino involucramiento – de los diferentes estados, regiones, provincias y departamentos (según corresponda en cada caso), que articulan la realidad de cada país en lo económico pero también en lo sociopolítico y cultural..." (De Sierra, 2001:16).

Aunque quizás la recomendación esté más dirigida hacia aquellas disciplinas que, como la sociología, la economía y las ciencias políticas, han estado más volcadas al estudio del proceso de integración y de las dinámicas regionales. En este caso, y desde la antropología social y cultural, es relativamente arduo construir la diferencia de la mirada, capitalizar los escasos antecedentes que abordan los aspectos culturales. Es igualmente difícil construir un objeto de estudio que no se resuelve en 'la integración', pero que sucede indefectiblemente en ese ámbito y dentro de ciertas reglas de juego allí vigentes.

Podría decirse que la entrada al tema está también balizada desde el campo de las ciencias sociales, y más precisamente por cierta tradición sobre estudios socio-antropológicos y culturales en América Latina, que establecieron definiciones y supuestos sobre conceptos centrales aquí convocados como cultura, identidad, frontera, mundialización, globalización. Al respecto hay que reconocer el interés teórico de la discusión sobre los mismos, sobre todo si se trabaja utilizándolos como herramientas en la "construcción de pruebas" como decía P. Bourdieu (2001). Sin embargo la discusión y reformulación teórica (al interior de la antropología y de las ciencias sociales) no ha detenido el avance, difusión y legitimación social de significados comprendidos en dichos conceptos, que ya se los puede encontrar incluídos en la retórica oficial e internacional de recomendaciones de orden económico, político, periodístico, etc.³

³ Así por ejemplo, el 'respeto a las identidades culturales' aparece como central en un proceso de integración según la Declaración de principio adoptada en la Segunda conferencia Cumbre de las Américas, 19/04/1998 : « Dans le sens le plus large, un processus d'intégration fondé sur le respect des identités culturelles permettra la formation d'un ensemble de valeurs et d'intérêts, communs et reliés les uns aux autres (...) » Santiago Declaration, en Valladao, 1999 :50.

Localización e interés del estudio

De acuerdo al panorama trazado, plantemos el interés de dar cuenta de nuevos nucleamientos en los cuales los municipios o regiones surgen rehabilitados como unidades étnicas, en el sentido que mantienen, y se destacan, dentro de los mapas nacionales con un perfil propio a la vez de tradición e innovación, incluyendo estrategias económicas, redes de relaciones y aspectos culturales que se nutren de referentes extranjeros, fruto de intensos y sostenidos contactos de tipo fronterizos y con visitantes de países vecinos y extranjeros, con una proximidad representacional y mediática que se ha ido consolidando en el tiempo, quizás con más intensidad material en los últimos diez años. Cambios culturales, en el sentido de cambios de usos y costumbres, opciones de estilos y consumos, van y vienen a través de contactos de poblaciones, vienen desde condiciones económicas y van hacia transformaciones de condiciones económicas, en ciclos de *in put* y *out put* de gran dinamismo.

Hay que recordar aquí que si bien elegimos puntos estratégicos adentro del territorio uruguayo –en los departamentos de Colonia, Maldonado y Rocha-, para hacer allí o desde allí las observaciones, sabemos que todo contacto de tipo fronterizo es en realidad bidireccional o dialógico. Digamos que las influencias van y vienen a través de los intercambios y de canales de comunicación de un lado y otro.

Es conocido el caso de las características diferenciadas del sur del Brasil, dónde la influencia uruguayo-argentina marca diferencias notables entre el estado de Rio Grande del Sur, con características productivas y culturales que lo acercan, en ciertos aspectos, más a los vecinos del Río de la Plata que al resto del Brasil.⁴

Partimos entonces de la certeza que no es pertinente ni posible referirse a identidades culturales “puras”, mucho menos en las regiones mencionadas porque están atravesadas por variadísimos aportes étnico-culturales; de todas maneras es importante considerar, con un matiz de diferencia sustancial, que la capacidad antropológica de generar identificaciones fuertes tiene para Uruguay, y para sus regiones fronterizas en particular, un interés estratégico. Las proyecciones para el país en términos económicos y poblacionales preveían un crecimiento que aunque no alcanzó todavía la amplitud esperada, -mediando crisis económicas agudas y falta de concreción de grandes obras -, mantiene expectativas dentro de las tendencias señaladas, “... es razonable suponer que los impactos previstos de grandes obras tales como el proyectado Puente binacional Colonia-Buenos Aires, son aceleradores de la integración Regional y contribuirán a la reactivación industrial y tercerización de la economía, al menos en algunos sectores y áreas del país, por lo cual ingresaríamos en una fase de reestructuración.... Ello supondría un restablecimiento de las tendencias concentradoras a nivel poblacional y territorial, con el surgimiento de nuevas áreas dinámicas (Colonia, Rivera, Chuy...) así como la región de Punta del Este en el complejo urbano internacional”. (D. Veiga, 1995).

En el mismo orden de argumentación, y como ya señalamos, aunque en el plano macrosocial todavía no se cumplen las condiciones que asegurarían el incremento del flujo migratorio a nivel interno e internacional, (en el Dpto. de Colonia se calcularon 100.000 nuevos pobladores para el año 2015, con aproximadamente 30.000 nuevos residentes argentinos, según Veiga, (1995), sigue siendo importante el movimiento turístico y de inversiones inmobiliarias, así como emprendimientos productivos con capitales nacionales y extranjeros, en los departamentos mencionados y en toda la zona este del país.

Considerando estos datos objetivos, y las proyecciones, el estudio se focalizó en: Colonia del Sacramento y Carmelo (Dpto. de Colonia), en Maldonado-Punta del Este y San Carlos (Dpto. de Maldonado) y en Rocha-La Paloma y Chui (Dpto. de Rocha), lugares seleccionados como principales puntos de atracción de

⁴ « The image people in Rio Grande do Sul invoke when speaking of the Gaúcho Tradition is rooted in the countryside, in a region called Campanha that borders the Argentine and Uruguayan pampa. This area is home of the *estâncias*, the great cattle ranches for which the region is famous (...) and the cult figure of the Gaúcho (...) Intellectual associated with the Gaúcho Traditionalist Movement embrace a particular vision of modernity involving nostalgia for an already vanished rural life ». (Oliven, 2000 :129).

la región costera suroeste y sureste entendiendo que es allí donde se observan cambios acelerados, componiendo subregiones emergentes. No se trata de producir un ensayo sobre el Mercosur en sus implicancias macroestructurales (sobre lo cual existe bibliografía específica), sino de un estudio sociocultural y cualitativo desagregado en zonas y temas, con hipótesis a poner a prueba, e intencionalmente localizado en lugares más dinámicos en la captación de todo lo que se mueve en torno al turismo, lugares que atraen nuevos residentes, nacionales y/o extranjeros.

No se incluyó expresamente a Montevideo, capital del país, a pesar de encontrarse en el eje costero suroeste-sureste, porque interesa observar lo que sucede en escenarios que tienen condiciones de relativa autonomía respecto del centro político-administrativo del país⁵

Caracterización del escenario nacional

En Uruguay encontramos diferentes modalidades de evolución y coexistencia de modelos socioeconómicos y culturales. A pesar de sus poco más de tres millones de habitantes el país tiene características de concentración urbana (más del 85% de la población vive en ciudades) que lo colocan dentro de la tendencia general - las ciudades reúnen el 40% de la población mundial -. En cuanto al estilo de vida podemos decir que el país se encuentra dentro del área de influencia del modelo euro-americano que produjo una difusión amplia de gustos y consumos de tipo urbanos o metropolitanos; es decir que en términos contemporáneos el país y la población, se encuentran conectados con producción y costumbres propias de las sociedades más industrializadas y cosmopolitas del mundo occidental.

Al mismo tiempo, y si se observan más en detalle hábitos y estilos de vida localizados, se puede constatar que se mantienen condiciones como para producir relaciones tradicionales, apegadas a valores familiares, comunitarios, locales, y de alguna manera, alejadas o en contradicción con la primera modalidad. Sin embargo ambas formas coexisten en espacios geográficos y sociales, componiendo una especie de 'organización dualista' entre la formalización institucional (más moderna) y la informalidad de las prácticas sociales (más tradicionales).

Esta participación simultánea de dos modelos, tiene bases históricas, económicas, y se relaciona en gran medida con el proceso de poblamiento en el que fue determinante la instalación de verdaderas colonias de agroproductores y trabajadores inmigrantes. Durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX la inmigración de origen europeo le dio, en forma duradera, consistencia demográfica, cultural y productiva al país ya que la población indígena autóctona fue tempranamente devastada; por su parte la población de origen africano nunca fue muy amplia en números absolutos y fue reduciendo su importancia relativa a medida que fue aumentando la llegada de europeos, hasta avanzada la década de 1950.

En los últimos años se observan movimientos de "etnogénesis" que producen algunos cambios en las características señaladas: diferentes organizaciones sociales nuclearon a supuestos descendientes de indígenas y a miembros de la comunidad afrouruguaya (descendientes de africanos traídos en el período de la trata). El hecho es interesante en términos de elaboraciones más compuestas o heterogéneas de la identidad nacional, generalmente vista como 'muy europea'.

Hay que destacar que en el contexto contemporáneo, las ciudades y todo lo que se activa desde allí, tecnología, modas, industrias culturales y otros, tienen un protagonismo absoluto con incidencias en el plano económico, social y cultural, aspecto que refuerza la "progresiva urbanización y desruralización de la mayor parte del país" (Veiga, 1991: 109); en este proceso las ciudades fronterizas, o próximas, han mostrado mayor dinamismo y crecimiento, atrayendo más habitantes. Igualmente en las ciudades fronterizas, o que vivan situaciones de tipo fronterizas, se encuentran mayores evidencias empíricas de acomodamientos locales frente a cambios estructurales, así como se generan allí situaciones en las que se

⁵ Previsiones autorizadas coinciden en adjudicar creciente protagonismo a los departamentos, "... los departamentos tendrán necesariamente más autonomía (quizás por alguna reforma descentralizadora) y coordinarán con las regiones vecinas. La relación de la capital con el resto del país se verá tensionada por estos cambios, aún cuando no se modificará sustancialmente la estructura decisoria (por la concentración de recursos globales)." (Bizzozzero, 1997:53)

plantean el estatuto problemático de las fronteras, de la nación e incluso de los estados en el marco del sistema mundial.

Sobre las localidades

Las poblaciones en las zonas de frontera en Uruguay (y quizás todo el país como frontera) desarrollaron históricamente hábitos de contacto, de mezclas. Sin embargo las nuevas reglas de juego de la economía globalizada acelera procesos, moviliza mayores cantidades de mercancías, de mensajes, de personas.

En cuanto a las características generales, las localidades y ciudades de los tres departamentos considerados, reflejan todavía las marcas del poblamiento original por inmigrantes europeos; hay varias subzonas productivas y ciudades pequeñas pero con 'personalidad' propia. Un dato común es la disminución progresiva de la población rural y el crecimiento intercensal en las ciudades; es notorio el caso de Maldonado, donde se registró un crecimiento de los hogares urbanos, "superando en un 43,6% lo registrado en 1985. En el área rural se observa un decrecimiento del 8,4%", (INE, VII Censo General de Población, 1996.)

Asimismo, los tres departamentos comparten la particularidad de tener una conjunción de recursos, -de patrimonio histórico y patrimonio natural- que se destacan dentro del territorio nacional. En primer lugar por la importancia del patrimonio histórico, ya que tanto en la región de Colonia, como de Maldonado o de Rocha, se conservan numerosos testimonios de la arquitectura colonial portuguesa y española (siglos XVII y XVIII), así como construcciones de época (siglo XIX, principio del siglo XX). En el departamento de Colonia se destacan la ciudad de Colonia del Sacramento, y su barrio histórico, junto con otros sitios histórico-arqueológicos en vías de recuperación, como el sitio de la época de las misiones jesuíticas llamado Calera de las Huérfanas, próximo a Carmelo. Hay también testimonios de época en Maldonado, así como también, se destaca allí el valor turístico emblemático del balneario de Punta del Este. Por su parte en el departamento de Rocha, hay sitios bien delimitados de habitat prehistórico, así como monumentos históricos, construcciones militares de la colonia española, el fuerte de San Miguel y la fortaleza de Santa Teresa, necesarios en su momento para contener avances del dominio portugués. En el mismo departamento se encuentran también excepcionales condiciones naturales, de la costa oceánica y de las áreas protegidas de reserva de Biosfera en los llamados Humedales de Rocha.

Fue a partir de las características reseñadas que se intensificó la 'vocación turística' de estos tres departamentos, y de algunas de sus ciudades en particular. Esta actividad es una importante fuente de ingresos y de diversificación de expectativas, que se reflejan también en un movimiento migratorio interno y regional que invierte, en términos relativos, procesos de décadas pasadas (que en el caso uruguayo contribuyeron a la 'macrocefalia', con la ciudad capital concentrando a casi la mitad de la población total). Más ampliamente y en un nuevo contexto de cambios en el estilo de vida y de desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación y de transporte, desde las grandes ciudades vecinas (principalmente desde Buenos Aires) se mira con mayor interés a las ciudades más chicas, a las regiones con buenas condiciones de calidad de vida, en términos ambientales y de seguridad ciudadana, etc. Varias ciudades (en Uruguay) cumplen con esos requisitos y se encuentran a escasa distancia de la capital argentina (área metropolitana de Bs. Aires, 12 millones de habitantes aprox.)

Por el momento, residir en localidades urbanas e incluso área rural del Dpto. de Colonia (Uruguay) y mantener vínculos laborales y sociales en Buenos Aires (Argentina), es un privilegio reservado a sectores de alto poder adquisitivo (empresarios, comerciantes y artistas, entre otros), aunque ya se observa que personas de niveles económicos no tan elevados, también optan por cambios de lugar de residencia; artesanos, jubilados, empleados free-lance que utilizan medios electrónicos para recibir y entregar trabajo, se quedan del lado uruguayo, por las mismas razones ya evocadas y entre las cuales el argumento de la calidad de vida (léase también seguridad personal) va ganando mayor adhesión.

Colocamos aquí datos generales de poblamiento de los departamentos de Colonia, Maldonado y Rocha de donde surge la evidencia del carácter demográficamente acotado de cualquiera de las respectivas ciudades y localidades. Este dato es importante para poder apreciar, o representarse la significación local tanto de un turismo masivo, como de la llegada de nuevos migrantes y/o residentes.

Departamento de Colonia

Población	
Total	120.241
Urbana	101.292
Rural	18.949

Departamento de Maldonado

Población	
Total	127.502
Urbana	119.582
Rural	7.920

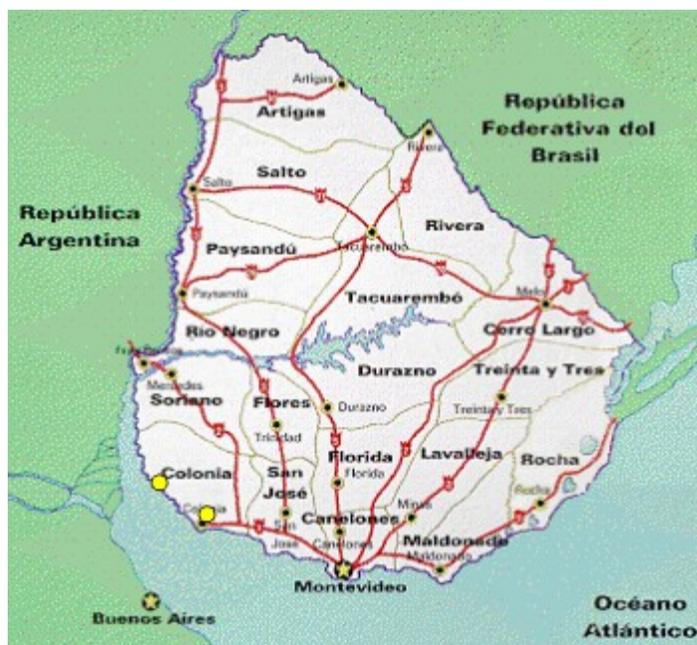
Departamento de Rocha

Población	
Total	70.296
Urbana	54.529
Rural	15.767

Crecimiento en las áreas urbanas en período intercensal: 26,1%

Disminución en área rural en período intercensal: 13,8%. Fuente: INDE. VII Censo de Población, 1996.

Ubicación geográfica de las localidades estudiadas



Fuente: Elaboración propia sobre material del Ministerio de turismo

Evolución poblacional (1975-1996)

Localidad	1975	1985	1996	Variación intercensal 75-85 (%)	Variación intercensal 85-96 (%)	Variación intercensal 75-96 (%)
-----------	------	------	------	---------------------------------------	---------------------------------------	---------------------------------------

Rocha/La Paloma	22891 (100)	26248 (115)	29101 (127)	15	11	27
Chuy	4521 (100)	8257 (182)	9804 (217)	83	19	117
Maldonado/P.del Este	29959 (100)	40266 (134)	57230 (191)	34	42	91
San Carlos	16925 (100)	19877 (117)	24030 (142)	17	21	42
Colonia	17046 (100)	19102 (112)	22200 (130)	12	16	30
Carmelo	13707 (100)	14278 (104)	16658 (122)	4	17	22

Fuente: Elaboración propia en base a INE (1998)

Breve discusión teórica o cómo repensar lo regional y lo local

1. Sobre globalización y supuesto fin de las fronteras:

Es imprescindible para avanzar en la comprensión de dinámicas regionales y locales, detenerse a pensar en forma crítica, e ilustrada desde evidencias empíricas, sobre el estatuto de ciertos análisis y teorizaciones que dieron por sentado varios finales o situaciones *post*, entre los cuales y en directa relación con los temas de este trabajo, el fin de las identidades nacionales, el fin de las fronteras y el fin de diferencias culturales⁶. Pero...¿acaso con la globalización, y casi unificada comunicación del mundo, se terminaron los problemas del tránsito por fronteras?, ¿acaso es imaginaria la problemática territorial implícita en los movimientos migratorios, significativamente clasificados como 'legales' o 'ilegales'?, ¿cómo analizar el rechazo de inmigrantes no sólo por falta de documentación, sino también por las diferencias étnico-culturales que trasladan consigo?. Más que a un fin de las fronteras nacionales asistimos, en ciertos casos, al endurecimiento de las mismas, y vemos que hay fronteras internas que no dejan de levantarse y ejercer presión - desde los discursos, desde las actitudes - para la reproducción y mantenimiento de las divisiones que instauran.

Un ejemplo cercano, dentro del ámbito mercosuriano, es el rechazo a los inmigrantes bolivianos objetivado activamente, y hasta violentamente, en Buenos Aires (según F. Calderón, 2000: 24, "los migrantes parecen poner en cuestión la calidad del multiculturalismo (...) ponen en evidencia el desarraigo de los propios migrantes y dejan instalados los problemas de la discriminación racial y la xenofobia nacionalista".⁷) Asimismo, y en todas partes, se procesan distancias o demarcaciones estructurales entre sectores acomodados y sectores pobres, y hasta entre población local-nacional y población que se desplaza y asienta en vacaciones...⁸

Los hechos sociales evocados, -en los que se encuentran implícitas tanto voluntades de integración, como de indiferencia y hasta de exclusión o rechazo -, suceden al mismo tiempo y en los mismos lugares donde se despliegan análisis, discurso teórico e intelectual, que describen y categorizan fenómenos irreversibles, e innegables, de compactación, de achicamiento del mundo. Es importante tener presente la tensión que caracteriza la arena donde se enfrentan posiciones y análisis, que no siempre son excluyentes, pero que parten de puntos de vista diferentes y se aplican a diferentes aspectos del mundo contemporáneo.

2. Distancia crítica con respecto a la retórica de los estudios culturales

Es imprescindible tomar distancias epistemológicas con respecto a construcciones teóricas, e ideacionales, que se despliegan en textos bien contruídos, coherentes y atractivos del punto de vista lingüístico-expresivo pero que no guardan tanta elocuencia si se recurre a ellos en búsqueda de marcos explicativos, teóricamente válidos para interpretar hechos culturales objetivados y pertenecientes a contextos específicos.

Varios autores (notoriamente del campo de la antropología , aunque fueron también antropólogos quienes

⁶ Los trabajos de Renato Ortiz, antropólogo brasilero luego radicado en USA, contribuyeron ampliamente a la difusión en A. Latina de estas 'certezas', como resultado de la globalización, (ver R. Ortiz, Cultura, modernidade e identidades. Ed. Vozes, Sao Paulo, 1993.

⁷ « Sin embargo, como lo demuestran diversos estudios sobre el caso de los migrantes bolivianos en Argentina, los migrantes tienden a ocupar puestos de trabajo que los nacionales rechazan y que suelen ser poco calificados (...) no inciden en la demanda de mano de obra como para afectar a la población económicamente activa nacional ». En nota de pie de página, (F. Calderón idem).

⁸ "...uno de los aspectos más llamativos de la globalización -sugeridos por el antropólogo indio Arjun Appadurai - es que se torna más aguda la *aceleración de los flujos culturales*. Estos pueden ser visualizados en cinco dimensiones fundamentales: los *finanscapes*, alude a la circulación acelerada de dinero en el mundo financiero; los *technoscapes*, flujos de nevas tecnologías; los *mediascapes*, circulación de imágenes e información a través de los medios gráficos y audiovisuales; los *etnoscapes*, resultado de movimientos de personas (trabajadores, inmigrantes, turistas, refugiados); y los *ideoscapes*, relacionado al flujo de ideas." (Bayardo y Lacarrieu, 1998: 15)

contribuyeron a la difusión de conceptos o léxico ineludible de las ciencias sociales), se han mantenido muy críticos con respecto a la proliferación de este tipo de textos y a la instalación de un repertorio (algo así como ‘todo lo que usted debería saber, y no dejar de citar’) que se impuso en los años 1990 y, como corresponde al marco de la globalización, principalmente desde centros académicos norteamericanos, (posturas críticas en Hannerz, 1997; Augé, 1997, 2003; Bourdieu, 2001).^{9 10}

En América Latina la rápida repercusión de trabajos ensayísticos, identificados con el canon de los estudios culturales, marcaron un verdadero auge de difusión (académico cultural) de conceptos que vinieron a impactar en la producción de las ciencias sociales y humanas, desdibujando por un tiempo prioridades disciplinarias y exigencias teórico-metodológicas.

Al respecto es reciente la producción crítica en A.L. sobre la “inestable plataforma epistemológica” de los estudios culturales, “ya que se ocupan de múltiples fenómenos sociales tratando de interconectar teoría literaria, filosofía, antropología urbana, comunicología, politología en una mirada panorámica, atractiva pero de dudosa fundamentación” (M. Rosas Lojo, sobre R. Follari, 2002)¹¹

“...las reflexiones del autor (R. Follari) ponen de relieve problemas específicos marcados por los E.C. que ameritarían extensos debates: entre otros, la necesidad de matizar y discutir el supuesto fin de las identidades y los estados nacionales, de la pertinencia del concepto de identidades desterritorializadas, nómades, flotantes, que propugnan estas teorías; o de la importancia de que los intelectuales abandonen sus propios prejuicios y hábitos de clase”. (M. Rosas Lojo, sobre R. Follari, idem).

¿Se trata de una confusión?, es decir, ¿se toman los efectos de industrias culturales difundidas mundialmente, como una realidad que abarca y determina todo lo conocido?; ¿acaso gustos y consumos que se ‘autonomizan’ de marcas culturales muy territorializadas, - y que suscitan adhesiones visibles por parte de actores sociales identificables – tienen la capacidad de barrer los valores y afectos que van desde lo nacional a lo personal?, ¿puede el desarrollo de nuevos hábitos de consumo (incluyendo viajes y migraciones) traer inexorablemente la pérdida u olvido de la propia pertenencia a una comunidad o identidad de origen?. La creación y recreación de tradiciones que vinculan con un lugar, con una cultura de procedencia o la nostalgia permanente y viva de quienes han realmente emigrado o han sido transplantados... son evidencias indiscutibles, que van en sentido contrario de supuestas fusiones transnacionales deshistorizadas. (A modo de ejemplo, ver estudios sobre: celebraciones chicanas recreadas en USA, por Ma. Angeles Rodriguez en C. Fonseca, 1993; sobre el vigor y diversidad de las asociaciones gaúchas en RGS, Brasil, por R. Oliven 2001, sobre las dimensiones territoriales y simbólicas de la Fiesta de la Patria Gaucha en Uruguay por A. De Giorgi, 2002).

El fin anunciado de las identidades, de la territorialidad y hasta de la propia cultura en la era de la globalización..., tal vez pertenezca al orden de las ‘ilusiones ópticas’ que son difundidas y comunicadas

⁹ “ En el supuesto, muy improbable, de una completa homogenización de la cultura por medio de tales mecanismos sería la casilla de las colectividades permanentes la que se vaciaría y en cambio la casilla (de lo universal/panhumano) tendría gran contenido. Entonces tendríamos cultura sin diferencias culturales. (...) La difusión global no obstante, es casi seguro que actúa sobre una base más fragmentaria. Al menos tal como están las cosas actualmente, se puede defender que lo primero que entrará en (esa) casilla no es una preferencia por Michael Jackson o por la Coca-Cola, como quisieran algunos retóricos, sino más bien ciertas habilidades como la noción básica de los números y las letras, y el hábito de usar lápiz, las cerillas y el jabón”. (Hannerz, op. cit.: 68)

¹⁰ « Les mécanismes sociaux qui se sont mis en place à mesure qu’elle s’affirmait (l’autonomie de la science), comme la logique de la concurrence entre les pairs, risquent de se retrouver mis au service de fins imposées du dehors ; la soumission aux intérêts économiques et aux séductions médiatiques menace de conjuguer avec les critiques externes et les dénigrement internes, dont certains délires « post-modernes » sont la dernière manifestation, pour saper la confiance dans la science et tout spécialement dans la science sociale », (Bourdieu, op. cit. : 5)

¹¹ Agradezco a Gerónimo de Sierra el envío (en julio 2003) de una copia del comentario de Rosas Lojo sobre el análisis crítico de los Estudios Culturales por R. Follari, Doctor en Psicología y Prof. Titular de Epistemología de la Universidad de Cuyo. Roberto Follari, 2002, « Teorías débiles », Ed. Homo Sapiens, 140pgs.

en textos; entre otras razones, puede estar incidiendo en la producción de dichas creaciones, el hecho de que las dimensiones de espacio y tiempo que se ponen en juego para analizar procesos culturales, están siendo pensadas en áreas y plazos demasiado cortos, paradójicamente demasiado localizados, como para poder establecer desde allí certezas de alcance universal.

3. Sobre mezclas culturales, hibridación y/o resistencias

Otra línea de análisis introduce un matiz importante en la diferenciación entre procesos económicos y procesos culturales. Cuando las condiciones económicas definen posibilidades diferentes de consumo de bienes y servicios, entonces se observa la simultaneidad de fenómenos que compactan por un lado y segmentan por otro, crispando adhesiones a lo más próximo y originario, “tendencia al tribalismo” dice F. Calderón, agregando que “tal segmentación constituiría una fuente fundamental de conflictos en tanto las diferencias culturales, contrariamente a las económicas o ideológicas, no son intercambiables” (Calderón, op. cit.:10). Si bien la argumentación sobre imaginarios locales y su capacidad de apropiación de elementos y símbolos globalizados a partir de la propia cultura y la combinación como característica, no hace más que subrayar una evidencia propia de todo sistema sociocultural conocido (ya que se descarta científicamente la posibilidad de existencia de sistemas puros, no mezclados). **En ese sentido no hay novedad en los hechos culturales compuestos, sino que lo novedoso es el registro. En otras palabras, lo nuevo es hacer de las mezclas culturales un objeto intelectual, construirlo desde la mirada como un hecho inéditamente contemporáneo.**

Por otro lado, cuando se habla de mezclas o hibridaciones, sin explicitar que los elementos provienen de anteriores y continuos procesos de ‘creolización’, se corre el riesgo de provocar evocaciones sesgadas, evocar esencias, o a lo que no es mezclado. Aquí habría que pensar –para volver a casos dentro de la región Plata-MERCOSUR - en la dificultad para encontrar rasgos ‘puros’ o costumbres ‘autéctonas’ que no provengan de una mezcla, adaptación o hibridación. Es decir que frente a lo que pareció el incontenible advenimiento de un mundo encasillado dentro de referentes universales establecidos centralmente, varias voces se levantan para señalar desde marcos disciplinarios específicos, aspectos discutibles de dicha visión o imposibles de verificar en contextos socioculturales concretos.

Destacamos que en cualquier punto que nos situemos para observar en detalle comportamientos y relacionamientos sociales, podemos por el contrario observar diferencias, -no sólo entre países, sino entre sectores socioeconómicos, grupos étnicos, grupos religiosos, géneros -, así como observar segmentaciones objetivas y verdaderas fronteras simbólicas objetivadas en actitudes y en discursos. Al mismo tiempo no se pueden desconocer datos y/o la dinámica del mundo contemporáneo, y como sostuvo M. Augé recientemente, al tomar en cuenta la importancia de los medios de comunicación y electrónicos, debe constatar la existencia de un contexto planetario: el mundo es una referencia... pero mundo dividido, ya que hay división socioeconómica, ético-religiosa, etc. etc. Hay que contar con la paradoja de la homogeneidad y las diferencias, (M. Augé, conferencia, 24/04/03,EHESS).¹²

Como ya se argumentó, no puede obviarse el hecho de que las fronteras tienen una contundencia que se manifiesta según lo requieran las circunstancias, -políticas, económicas, sanitarias, lingüísticas, etc. - y no han dejado de levantarse barreras que procesan y reproducen enclasmientos internos e internacionales. Es

¹² Aspecto agudamente señalado por U. Hannerz en su rechazo al ‘fin de la cultura’, “...las clases altas y las clases bajas, los académicos y los comerciantes (...). Uno se percató que dentro de la sociedad actual hay una serie de grupos que, a su vez, tienen conjuntos de significados, prácticas y símbolos, y esto ha contribuido indudablemente a que el concepto de cultura goce de popularidad. (...) Para autores que han tratado de “escribir contra la cultura” (Wikan, Ingold, Abu-Lughod, citados por Hannerz, 1998) el problema sería comprender científicamente el modo de generación de la individualidad dentro del proceso cultural y qué papel juega esa individualidad dentro de la organización cultural (para Hannerz, ésta “debe ser una ambición razonable” y no está convencido de que “este análisis tenga que ir acompañado necesariamente de una cierta falta de respeto”. (Hannerz, 1998 : 68-69).

decir que sería necesario, para proceder científicamente, definir uno a uno los términos de la globalización para los países, para las personas.

En su elaborada crítica de la lógica del discurso de la mundialización, de la globalización, J. Friedman (2000; 2003) reconoce también que el mismo ya es una ‘experiencia’ incrustada en la retórica de organismos, como Unesco y otros, y en ese sentido se encuentra en vías de volverse una ‘ideología dominante’ en sentido gramsciano; los intelectuales juegan un gran rol en la difusión de este tipo de discurso, lo hacen entrar en los medios, hacen de él una moda o referencia obligada.

En la misma línea, Daniel Mato (2002: 48) propone una contribución diferente al campo de las teorías de la globalización, criticando los atributos de “desterritorialización” y “homogeneización” que frecuentemente suelen asociarse a la idea de globalización sin contrastar estas supuestas características en al menos algunos ámbitos de experiencia. (...) Algunos de los mitos más generalizados en relación con la idea de globalización, se trata de algunas ideas que suelen asumirse como verdades, que se suponen autoevidentes y que por lo mismo no se someten a análisis. Son preconceptos que se convierten en respuestas a preguntas no formuladas y que así obstruyen la posibilidad misma de preguntarse: complican el análisis.

Por último, nos importa reafirmar la validez epistemológica de la cultura, más allá de todas las categorías dinámicas desde las cuales se piensan los procesos sociales de identificación y diferenciación. Del punto de vista de la cultura, y a pesar de la conformación comunicacional de una ecúmene global, (como noticias e imágenes que llegan de todas partes) se impone una reflexión de carácter general que reafirma la vigencia del concepto y la centralidad de los hechos de cultura más allá de toda postura teórica: ‘la naturaleza humana independiente de la cultura no existe’ o ‘entre lo que dicen los genes y lo que tenemos que saber para poder vivir, hay un vacío de información; y este vacío lo llenamos con cultura’, (C. Geertz, evocado por Hannerz, op. cit.:65)

En el discurso oficial de los organismos internacionales y supranacionales, la cuestión de la cultura, la identidad y las identidades, ocupa espacios destacados y no podríamos pronunciarnos por lo tanto en contra (o contra la cultura) en momentos en que se reconoce su gravitación en la vida humana, (y esto más allá de precisiones y revisiones teóricas dentro de marcos académicos). Debemos tal vez hacernos cargo de que cierta episteme antropológica ha sido integrada al pensamiento universal, a los discursos socio-políticos, de que los más diversos actores sociales se han ‘apropiado’ de conceptos claves. Así por ejemplo, y más allá de consideraciones de política internacional u otras, tenemos que convenir en la oportunidad conceptual de declaraciones del tipo de la que se adoptó en la segunda Cumbre de las Américas realizada en Santiago de Chile en 1998 (ya citada en páginas anteriores y según la cual el proceso de integración debe fundarse sobre el respeto de las identidades culturales, de un conjunto de valores e intereses, comunes y relacionados unos con otros...(en Valladao, 1999:50).

4. Visiones alternativas a la globalización

Hay que considerar asimismo-en toda sus implicancias- un criterio primordial de la globalización, en una aproximación ecómico-política: como búsqueda de compatibilidad total con el modelo norteamericano, (en Valladao, 1999:45) y que parte de una visión generalizadora y de la “oversimplification” ya señalada como tendencia en las ciencias sociales, en los estudios culturales.¹³

¹³“In a patriotic salute to American hegemony, Walter Mead states in unequivocal terms what he sees as U.S. foreign policy achievements: “The United States not only won the Cold War, it diffused its language, culture and products worldwide –the American dollar became the international medium of finance; the American language became the lingua franca of world business; American popular culture and American consumer products dominated world media and world markets. The United States is not

En esas definiciones pragmáticas de la globalización, que pertenecen más bien al género de discursos meta-políticos, se reconoce un centro que trabaja para producir e instalar ‘globalización’, empresa que se aleja de la idea de autonomía de los estados y los sujetos, a la vez que la unificación no tiene mucho de simbólico-cultural sino de económico-material, “...Se trata de una red, perfectamente flexible, anudada a partir de la proliferación de acuerdos parciales y siempre perfectibles que, según los temas negociados, asocia países, regiones, grupos de Estados u organismos internacionales, a veces incluso empresas o individuos. Esta tela de araña global, en constante evolución y con los Estados Unidos en el centro, produce un flujo continuo de reglas de conducta que se universalizan progresivamente, contribuyen así a la elaboración de un sistema de referencia mundial que aparece como un reflejo y una adaptación de las referencias y valores americanos”. (Valladao, idem)

Las alternativas contrahegemónicas atribuirían protagonismo a los bloques regionales, o mejor dicho a países organizados dentro de bloques regionales, como sujetos capaces de promover posiciones y respuestas, “A la inversa de la visión de un mundo federado alrededor de Washington y de las “prácticas” norteamericanas, se trata de promover un mundo “multiregional” integrado, a fin de garantizar, (también con los EEUU), a la vez la diversidad de los modelos sociales y los valores y reglas universales esenciales. De la pax americana a la pax interdemocrática: una lógica a la vez triangular y poligonal, que debería fundar las relaciones EEUU-Unión Europea-América Latina, al alba del tercer milenio”. (Valladao, op. cit.:55)

5. La localidad como paradoja económica de la globalización

En visiones geopolíticas y económicas, se destaca la importancia de la localidad, como ventaja y contrapartida dentro de un sistema global; los valores locales, incorporados al mercado y a la producción, mejoran performances de diferenciación competitiva. Vale la pena detenerse y escuchar lo que dicen textualmente los especialistas en este campo; la “paradoja” de Porter (1991, en Daher 2000), es elocuente en este sentido: “la mundialización tiene como contraparte la localidad, ya que la ventaja competitiva se crea y se mantiene mediante un proceso altamente localizado. Por ello, si bien los sectores se han mundializado y las compañías internacionalizado, la nación no ha perdido su papel en el éxito internacional de sus firmas”. (Daher, op. cit.:107)

“La ‘paradoja’ demuestra pues que la globalización, lejos de ‘desterritorializar’ los procesos económicos y sociales, los arraiga localmente revalorizando el rol singular de la geografía, la concentración, la contigüidad y los atributos urbanos en el éxito de las empresas y, por extensión, de las economías locales, regionales y nacionales. (...) “...al punto que podría afirmarse que la ventaja de las naciones es, precisamente, poseer esas localidades singulares”. De aquí que Porter concluya que a la hora de conformar la ventaja nacional, cuenta la política gubernamental, a nivel estatal, provincial y local”, (Daher, op. cit. 108).

Afirmación notablemente adaptada a la emergencia de regiones: la estructura económica está basada, en gran medida, en ‘clusters’ territoriales y por ende, la política regional es un asunto central para las economías nacionales, (en Mercado, 1995, citado por Daher, idem). En la perspectiva de la institucionalización regional en el MERCOSUR, y su extensión progresiva hacia otros países sudamericanos, vale la pena considerar todos los aspectos señalados en las citas seleccionadas, con validez actualizada y con autoridad como para desconstruir, desde otras disciplinas y con otros datos, mitos sobre la globalización.

only the sole global power, its values inform a global consensus, and it dominates to an unprecedented degree the formation of the first global civilization our planet has known”, (en Horatio Williams, 2001: 314)

“Si la globalización no involucra una desterritorialización y sí, por el contrario, la ventaja competitiva tiene un sello marcadamente local, al punto que se puede afirmar –siguiendo a Porter (1991)– que la ventaja competitiva de las naciones la constituyen precisamente algunas de sus ciudades y microregiones singulares, en las que concurren las gestiones privadas y públicas, entonces puede concluirse que la mundialización económica está muy lejos de significar el “fin de la geografía” (Bendesky, 1994, en Daher, idem).

Es decir que se justifica plenamente el destaque que hacemos sobre las subregiones que dentro del país componen cada uno de los tres departamentos estudiados, cada uno tiene atributos que los colocan en posición de ‘territorializar’ ventajas, de atraer visitantes, nuevos habitantes e inversiones que se conectan más con los gustos y consumos urbanos que con un interland agroproductor (difusión del turismo de estancias, de ‘chacras’ marinas, countries y otros). En este punto radica la observación de que en esos lugares se procesa inequívocamente una progresiva *gentrificación*¹⁴, o acondicionamiento de infraestructura adaptada a gustos y estilos de consumo internacionales, -tanto en versiones de gran lujo, como de sencillez natural-ecologista -, sobretodo destinada a sectores económicamente acomodados y mayoritariamente provenientes de grandes centros urbanos.

SUBREGIONES DENTRO DEL MERCOSUR

“Media luna” o corredor más próspero

Dentro de la región mercosuriana diferentes autores coinciden en señalar subregiones o corredores de mayor industrialización, dinamismo económico e intercambios (Daher, 2000; Ferrer, 1997, Vaillant, 1998, De Sierra, 2001, otros). Es interesante tomar en cuenta la tipología establecida por A. Daher, porque es la que se anticipa a extender el área consolidada en los acuerdos. Tomando los países del bloque e incluyendo a los países asociados, define un ‘corredor’ entre Minas Gerais (Brasil), pasando por Uruguay, pampa argentina y parte central de Chile.

Más en detalle esta visión económico-geográfica destaca el protagonismo de las regiones metropolitanas bi-nacionales, (de A. Daher¹⁵) demostrando la importancia del intercambio de bienes a través del principal corredor internacional de comercio del Mercosur, el cual relaciona a San Pablo, Buenos Aires y Santiago. Contexto de megamercados en microregiones de mayor competitividad, y con tendencia a un creciente comercio al interior del bloque económico. “Situación que concuerda con la alta urbanización del corredor, y más aún, con su estructuración a partir de las metrópolis referidas.” De allí concluye que se perfila la emergencia de tres regiones metropolitanas binacionales:

a) la Paulista, brasileño-paraguaya; b) la Rioplatense, argentino-uruguaya; y c) la Interandina, chilena-argentina.

Estas regiones transfronterizas requieren de una gestión regional a la vez subnacional y supranacional articulando la descentralización con la globalización. (Daher, op. cit: 103)

Tomando en cuenta esa realidad, el mismo autor afirma que “el corredor tiene un rol estratégico no sólo en la integración de los países del Mercosur, sino en el conjunto de sus economías. Es más, puede sostenerse que el Mercosur se sustenta en el corredor –que de hecho lo precede– y que el intercambio comercial que se da en él demuestra que, en gran medida, el Mercosur es una alianza de complementación industrial, de

¹⁴ El concepto de *gentrificación* fue sugerido por Hélène Rivière D’Arc como disparador de análisis en el Seminario Internacional El Tiempo de las Ciudades 3, en Montevideo, nov/2003. En el caso analizado la rehabilitación de localidades, balnearios y barrios antiguos (por ej. En Colonia del Sacramento) tiene claramente destinatarios de alto poder adquisitivo, sobretodo extranjeros.

¹⁵ Antonio Daher, geógrafo y economista chileno de la Pontificia Universidad de Chile.

bienes intermedios y de capital, de sello acentuadamente urbano y metropolitano”.¹⁶

El corredor cuya base está constituida por las grandes regiones metropolitanas del Cono Sur hace posible prefigurar la emergencia de redes urbanas transnacionalizadas que adquieren el perfil de regiones metropolitanas transfronterizas, en las que destaca la región rioplatense: “...las tres regiones metropolitanas binacionales presentan discímiles grados de conformación y consolidación y, entre ellas, por razones no sólo geográficas, la rioplatense destaca con mayor perfil”... allí “se ha constituido de hecho una macroregión que sin embargo, sigue siendo más pequeña que cada una de las provincias argentinas o cada uno de los estados brasileños del corredor” (Daher, op.cit.: 118).

El corazón del Mercosur, o la “región Plata-Mercosur” .

Esta categoría (adoptada en este trabajo) coloca el énfasis en un centro geográfico y socio-económico, que está totalmente incluido en las anteriores categorías y/o formas de visualizar zonas de mayor dinamismo dentro del bloque regional. De alguna manera la visión de M. Vaillant (1997)¹⁷ nos permite jerarquizar el rol de esa vecindad y/o contigüidad que señalaba A. Ferrer como elemento explicativo de la mayor densidad de intercambios y de actividad localizada en subregiones. En esa perspectiva el territorio uruguayo aparece indudablemente comprometido en una región central, en la que se destacan la concentración demográfica y urbana,

“...La frontera interna más importante del Mercosur es la formada por la región del sur de Brasil (...), Uruguay y la región metropolitana-pampeana de la Argentina (...). Este espacio geográfico contiene algunos de los centros metropolitanos más importantes del Mercosur. Además es el escenario en donde se desarrollan y/o se instalarían los proyectos de integración física más importantes de la región (puente Colonia-Buenos Aires, interconexión carretera Buenos Aires-Sao Paulo, hidrovía que conecta las distintas corrientes navegables de la Cuenca del Plata, interconexión eléctrica, gasoducto, puertos en el Río Uruguay y oceánicos, interconexión ferroviaria, etc.) Es esta la subregión que denominamos Plata-Mercosur y en la cual el comercio ha sido más dinámico y en donde el ritmo de los cambios ha sido sin duda más acelerado que en el resto de la zona comprendida por el Tratado de Asunción.” (Vaillant, op. cit.: 33).

El "núcleo estratégico" de América del Sur

Finalmente, y sin descartar ninguna de las visiones reseñadas, parece importante ubicarse en el plano de la significación social, de un ‘imaginario regional’ en pleno proceso de consolidación y que motiva tanto emprendimientos nacionales y/o internacionales como nuevas formas de representarse una pertenencia dentro de un colectivo, que nos contiene y a la vez coloca de manera diferente dentro de la escena internacional. Este no es un aspecto menor, precisamente, para los países más pequeños del bloque. Coincidimos en que “... con cierta independencia de la marcha “oficial” del Mercosur, lentamente se va constituyendo un nuevo espacio de pertenencia –a la vez simbólico y material- de los actores sociales. Este hecho puede verse a menudo –y no sin algo de razón – como puramente formal y “oportunista”; pero incluso en esos casos no deja de ir contribuyendo a la creación de un tejido que no preexistía, que de una forma u otra se incorpora a la nueva realidad emergente, y como tal deberá ser tenido en cuenta cada vez más tanto por los decisores como por los analistas del proceso. Entenderlo y explicarlo requiere pues mucho más que detenerse sólo en los efectos de lo que ya existe. (...) en cualquier hipótesis sobre el futuro, ya hay en las sociedades de cada país algo nuevo e irreversible que se ha puesto en marcha en ese espacio

¹⁶ Al respecto ver en páginas siguientes, coincidencia con fundamentación sobre la ubicación de Uruguay dentro de redes metropolitanas y la gravitación regional de tres ciudades mundiales, San Pablo, Buenos Aires y Santiago.

¹⁷ Marcel Vaillant, uruguayo, Coordinador del Área de Comercio Internacional del Dpto. de Economía, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

que en otros trabajos hemos llamado el “núcleo estratégico” de América del Sur (sin perjuicio de las eventuales nuevas incorporaciones).” De Sierra, 2001:15)¹⁸

Visto desde afuera, es decir alejados de coyunturas que siempre parecen augurar el fin de la integración, se considera que el proceso no sólo es irreversible sino exitoso, aspecto que parecen confirmar en dos planos distintos, el interés ‘superestructural’ de asociación de los demás países y el interés de las personas civiles en recorrer y conocer (se) entre vecinos. “Gracias al éxito, el Mercosur se volvió de facto en el polo principal en torno del cual comienza a articularse la integración rápida de toda América del Sur. Todos los vecinos sud-americanos procuran hoy negociar su adhesión al nuevo conjunto regional.” (Valladao, op.cit.:12).

Al respecto, y a modo de confirmación de la tendencia a la que refiere A. Valladao, hay que recordar que durante el año 2003, cuando Argentina y Uruguay no están aún recuperados de la crisis económico-financiera, cuando nuevos gobiernos, en Brasil y Paraguay, están procurando afirmación política ...otros países reclaman la integración al bloque del Mercosur, planteando los beneficios de un colectivo más amplio, de una asociación francamente sudamericana. Es decir que en este escenario actualizado estaríamos dentro de lo previsto como polo de atracción de una integración a un nivel más amplio, es decir que el bloque regional cumple efectivamente un rol como “núcleo estratégico” de América del Sur (ver De Sierra, 2001).

Otros datos incluyendo la articulación de subregiones, dicen que en la Región Rioplatense el PIB alcanza U\$ 201.118 millones (incluido PIB total del Uruguay, y donde la sola provincia de Bs. Aires aporta el 80,5% del total). Esta cifra representa 30, 2% del “corredor”. Por su parte, la Región Paulista llega a un PIB U\$ 390.000 millones (incluido PIB total del Paraguay). Representa a su vez el 58,6% del “corredor”, mientras que la región Interandina (noroeste argentino y región central chilena) tiene 11,1% del acumulado por todo el “corredor”, (ver en A. Daher, 2000).

Por su parte diferentes sectores de la economía uruguaya apuestan al crecimiento de la oferta de servicios, entre los que se destacan todas las actividades vinculadas al turismo, como sector de creciente peso para la economía uruguaya, pero que mantuvo sus expectativas, hasta fecha reciente, circunscriptas en los vecinos más próximos del núcleo central o “corazón” del Mercosur. Recién en el 2002, con la eclosión de la crisis financiera en Uruguay y ya acusadas las consecuencias de la crisis argentina de fines del 2001, se afirmó como política oficial la meta de captar turismo desde Chile, principalmente desde Santiago, es decir en el otro extremo del “corredor”. En este sentido se revela muy apropiada la visión ya referida de A. Daher (2000) en la que destacó el mayor perfil de la región rioplatense, “hasta ahora predomina el tramo del corredor litoral del Atlántico, que une la Región Paulista con la Rioplatense”, (en el otro extremo del corredor bioceánico ubica la unión de Valparaíso, Chile, con Buenos Aires).

Al respecto es igualmente importante recordar que nos encontramos dentro del cuarto mercado del mundo, en eso coinciden varios informes y analistas, “...el Brasil, por ejemplo, con sus 160 millones de habitantes y la economía más poderosa del subcontinente americano, constituye por sí solo un mercado 20% más vasto que el de la China continental con sus 1250 millones de habitantes, (el ingreso per capita brasilero es diez veces superior al de los consumidores chinos. (...)) En definitiva, si se toma en cuenta la apertura económica y sus procesos de integración muy rápidos en la region, América latina está en vías de convertirse en el cuarto gran mercado organizado del planeta” (...) Este, en efecto, representa aproximadamente el 75% del PNB latinoamericano y agrupa a los centro financieros y económicos más importantes y más dinámicos del subcontinente (...) una asociación con el Mercosur se volvió una cuestión de vida o de muerte económica para los demás estados que tienen fronteras con él”, (Valladao, op. cit.:12)

¹⁸ Gerónimo De Sierra, sociólogo uruguayo, investigador de la Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de la República, coordinador del Grupo de Trabajo de Mercosur de Clacso.

Esta afirmación (que data de 1999) se revela acertada, ya que como se dijo más arriba, unos tres años después y aún sin salir plenamente de la crisis que desestabilizó las economías de la región, sobre todo la argentina y la uruguaya, otros países sudamericanos, como Perú y Venezuela, están manifestando con insistencia su interés de asociarse al Mercosur.

A modo de conclusión de esta revisión se puede decir que en la actualidad, la pertenencia al bloque del MERCOSUR forma parte de la agenda de los actores domésticos. Ya no como alternativa, sino como una realidad instalada.

Uruguay en la sub región plata-Mercosur y los grandes emprendimientos de infraestructura

Además del fenómeno turístico como facilitador de una interacción de las personas, entre sociedades locales con metrópolis cercanas, los grandes emprendimientos de infraestructura también pueden constituirse en medios capaces de generar este tipo de contacto. Por supuesto que en algunos casos estas dos realidades -la del turismo y la de las grandes obras- serán interdependientes.

En palabras de Veiga, "...los procesos de globalización e integración regional se asocian al desarrollo de grandes proyectos de infraestructura y transporte entre los países involucrados. Dichos proyectos – insertos en el marco de la reestructuración socioeconómica y territorial- configuran nuevas relaciones entre los países y las sociedades involucradas, particularmente con respecto al rol de áreas estratégicas, en el contexto regional..." (2000: pp.43).

Se identifican tres grandes obras (proyectos) cuyo impacto previsto está localizado en la subregión estudiada: el puente Colonia y Buenos Aires, la hidrovía Paraguay-Paraná y el eje vial que conectaría, a través de territorio uruguayo, a las mayores ciudades del Mercosur, Buenos Aires y San Pablo.

1. Puente Colonia-Buenos Aires:

Se trata de un puente de 41,5 Km de largo y 4 vías de circulación, que una vez construido se convertiría en el más largo del mundo. Demandaría 4 años de trabajo y una inversión conjunta de entre 850 y 1000 millones de dólares.

Desde 1985 existe una Comisión Binacional encargada de estudiar el proyecto. En 1996 se firmó un tratado entre Uruguay y Argentina en el que se decide la construcción del puente. Dicho tratado fue confirmado por el Parlamento uruguayo en diciembre de 1998.

A diferencia de los otros dos emprendimientos, el del puente cuenta con un caudal importante de estudios multidisciplinarios acerca de su impacto. Siguiendo a Veiga (2000), es posible enumerar algunos de estos impactos.¹⁹ Respecto a la dimensión de la estructura productiva y el empleo, se destacaría una especialización terciaria en la composición del empleo asociada al efecto directo del aumento de la actividad turística. Desde el punto de vista cuantitativo, el total de empleos en cifras absolutas para el año 2015 ascendería a 78409 en la hipótesis de la construcción del puente. De no concretarse esta obra, las estimaciones descienden a 49255 (Veiga, 2000: pp.56).²⁰

Sobre el impacto poblacional, se estimaba que durante los primeros 5 años de funcionamiento el flujo poblacional llegaría aproximadamente a las 36000 personas extranjeras con residencia permanente en el departamento de Colonia.

Desde una perspectiva nacional, Veiga (2000: pp. 59) predice que probablemente ocurran los siguientes fenómenos vinculados a la construcción del puente:

- surgimiento de Colonia como área dinámica a nivel nacional, centro de turismo y residencia permanente de decenas de miles de argentinos,

¹⁹ Ver además Romero (2000b).

²⁰ Según datos del Instituto de Economía, tomando el año 1990 como base 100, la evolución prevista sectorial del empleo en escenario de puente alcanzaría en el 2015 119.2, 123.7 y 253.1 para los sectores primario, secundario y terciario respectivamente. En un escenario sin puente, estas cifras serían 113.2, 113.4 y 125.5 respectivamente.

- formación de una nueva área metropolitana en torno a Maldonado-Punta del Este por la expansión acelerada que tendría el turismo y
- consolidación de Montevideo como capital del Mercosur.

En cuanto a la comparación entre las zonas potencialmente impactadas por la obra (del lado uruguayo), resulta claro que las principales expectativas se concentran en un mejoramiento del empleo y los ingresos de los habitantes. Dichas expectativas parecen acentuarse en el caso de los habitantes de áreas urbanas del departamento de Colonia excluyendo la capital.

Si bien los habitantes de Maldonado presentan un porcentaje de respuestas positivas relevante respecto a los efectos del puente sobre el empleo y los ingresos, reducen notoriamente esas proporciones cuando se trata de evaluar el impacto sobre cuestiones como el medio ambiente, la seguridad y el estilo de vida, convirtiéndose en la ciudad con menor porcentaje de respuestas positivas.

Gráfico: trazado proyectado del puente Colonia-Buenos Aires



Fuente: El Observador (1999).

2.-Hidrovia Paraguay-Parana:

Este proyecto pretende mejorar la navegación de los 3302 km² de los ríos Paraná y Paraguay entre los puertos de Cáceres, en Mato Grosso (Brasil) y Nueva Palmira, en Colonia (Uruguay).²¹

Los países que comparten este sistema fluvial son Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.

El propósito del proyecto es garantizar la navegación diurna y nocturna de convoyes –formados por barcazas y un remolcador de empuje- durante todo el año, de modo de permitir el transporte de los productos de la región en importantes volúmenes de carga, a través de grandes distancias y con el menor costo posible.

Respecto a los flujos comerciales, los análisis oficiales indican que la soja y sus derivados son los productos más importantes en volúmenes a transportar por la Hidrovia, seguidos por el hierro y los combustibles. Una de las hipótesis consideradas señala que los flujos comerciales se incrementarán a más del doble del nivel actual en el año 2020.²²

²¹ Ver <http://chasque.apc.org/rmartine/hidrovia>

²² Extraído del vínculo “INFORMACION” en www.ssdnet.com.ar/hidrovia.

3.-Eje Vial Buenos Aires-San Pablo:

De acuerdo a las autoridades a cargo de este proyecto en la Oficina del Eje Vial en Montevideo, aún no existe mayor caudal de información acerca de su trazado y, por ende, del impacto sobre la zona de influencia. Básicamente, este emprendimiento se trataría de una autopista que pudiera soportar el pasaje de tránsito pesado de carga y pasajeros y que uniera las dos grandes metrópolis del MERCOSUR.

En el gráfico siguiente se encuentra uno de los hipotéticos diseños para su trazado.

Gráfico: trazado del eje vial Buenos Aires-San Pablo



Fuente: El Observador (1999).

Como lo plantea esta imagen, algunos de los escenarios potenciales de este eje vial, incluyen en su trazado al propio puente Colonia-Buenos Aires. Sin embargo también es cierto que han existido iniciativas tendientes a desviar este trazado de tal manera que el beneficio de su impacto dinamizador llegue a zonas más deprimidas de Uruguay; este escenario alternativo plantearía el pasaje del eje vial por la zona centro y norte del país.

Un impacto importante para Uruguay de esta obra (considerando una extensión de conexión entre las ciudades de Valparaíso en Chile y San Pablo, sumado a la presencia del Puente Colonia Buenos Aires) sería el de absorber el tránsito de camiones o transporte de carga por carretera.²³

Desde lo global a lo subregional: redes metropolitanas

²³ De acuerdo a datos oficiales de 1999, el transporte internacional de carga total por carretera (incluyendo ingresos y egresos) alcanzó 2.263.103 toneladas.

El concepto o categoría de ciudades mundiales evoca no sólo la dimensión de la mancha urbana o la cantidad de habitantes, sino la envergadura y diversificación de la actividad e intercambios. ²⁴Al respecto es muy pertinente detallar la más reciente categorización de dichas Ciudades Mundiales – definidas como aquellas ciudades del sistema mundial productoras de servicios avanzados -. Las categorías están ordenadas en rangos decrecientes desde un máximo de 12 puntos a un mínimo de 4:

a) en la primera categoría o Ciudades Mundiales tipo A.Alpha, y con el tope máximo de 12 puntos, clasifican solamente Londres, Nueva York, Paris y Tokio.

b) en la segunda categoría la de las Ciudades Mundiales tipo B.Beta los puntos van del 9 al 7. Con puntaje 8 clasifican Bruselas, Madrid, México y Sao Paulo.

c) finalmente el tercer grupo, el tipo C.Gamma, comprende a las ciudades que se ubican entre los puntajes 6 y 4. En este grupo encontramos a Santiago de Chile, que clasifica con 6 puntos, y a Buenos Aires que obtiene 4 puntos.

(Datos citados por R. Fossaert, 2001: 13).

Encontramos entonces la confirmación de un hecho muy significativo, y que reafirma lo ya expresado hasta ahora: por lo menos tres grandes ciudades o ciudades mundiales -contando a San Pablo, Buenos Aires y Santiago de Chile- gravitan en las cercanías de Uruguay. Con esa perspectiva aparece más claramente, y se pueden reconocer, a nivel local, indicios de conexiones metropolitanas e internacionales, en lugares que desarrollan un protagonismo emergente.

Tal es el caso de Punta del Este, o de Colonia del Sacramento -que por sus dimensiones muy acotadas no pueden integrar obviamente categorías dentro de ninguna nómina de grandes ciudades -, pero que se encuentran de todas maneras, y por condiciones particulares, bajo el influjo de dinámicas metropolitanas internacionales de considerable volumen. De hecho, desde el litoral costero suroeste (próximo a la costa argentina), hasta el sureste del país (costa atlántica y frontera con Brasil) ya está definido un eje de tránsito de grandes contingentes de personas, que junto con el flujo de comunicaciones, inversiones e interacciones de todo tipo, está proponiendo nuevos usos del territorio, definiendo infraestructura adaptada a exigencias de consumidores internacionales, conformando subregiones y zonas de influencia hacia adentro del territorio, desbordando los trazados fronterizos.

Este es un aspecto sensible para ciertos imaginarios capitalinos que, formados en la tradición centralizadora ya evocada, no visualizan claramente emprendimientos y/o potencialidades económicas, políticas o culturales fuera de Montevideo.

Tránsitos dentro de la red

Visitantes de nacionalidad no uruguaya ingresados al país, por año según mes.

	2000	1999	1998	1997	1996
TOTAL	1845757	1883048	1934291	2019997	1890733
Enero	393903	387216	645016	363922	311553
Febrero	309370	270937	258114	291333	280545
Marzo	149874	156493	144407	193127	150852
Abril	134838	126972	156447	121130	146537
Mayo	72119	92391	108860	119318	96159
Junio	71497	84947	93138	81648	99927
Julio	102508	123382	126025	132537	120060

²⁴ « En décryptant les diverses variantes des réseaux ainsi formés, le GaWC met en lumière le fonctionnement des villes dont l'activité irrigue le système mondial en offrant les services les plus avancés aux centres de production et d'échange ». (Fossaert, 2001:11)

Agosto	88903	94117	104358	119464	112067
Setiembre	86178	94186	98438	108273	103977
Octubre	110265	127710	144095	119455	120234
Noviembre	111653	125524	122550	142312	143292
Diciembre	214649	204429	232843	227478	205530
Uruguayos visitantes	362544	384860	389702	443564	367883

Fuente: INE (2000) y Dirección Nacional de Migración

Visitantes de nacionalidad no uruguaya ingresados al país, por año, según punto de ingreso

	2000	1999	1998	1997	1996	1995	1994	1991
TOTAL	1845757	1888304	1934335	2042708	1892375	1841385	1862480	1276615
Bella Unión	14127	13983	14889	15047	25250	46599	24488	13743
Carmelo	21798	19738	21345	20658	20330	24081	29357	32032
Aeropuerto Carrasco	241801	261186	304114	323172	315529	269639	246681	212741
Chuy	61942	62895	86351	86741	82230	83969	72145	69239
Colonia	413544	448368	503410	604735	491608	457552	449656	367247
Fray Bentos	330621	373675	353453	327394	315683	317120	312684	270424
Paysandú	174935	138524	97216	97442	97617	96508	161681	77294
Piriápolis	28010	23285	14682	0	0	0	0	0
Punta del Este	106844	116023	115117	99979	88526	91741	105600	89084
Río Branco	17181	16081	16701	17223	14568	13854	14395	11207
Rivera	136695	92045	68139	70657	61218	58106	79220	61539
Salto	68182	56499	55423	69547	84740	94403	64741	30793
Travesía ^(*)	209475	244469	259106	284626	272419	269294	282734	31854
Otros ^(**)	20602	21533	24389	25487	22657	18519	19098	9418
Uruguayos visitantes	362544	384860	389702	443564	367883	336393	308632	247834
Total de visitantes	2208301	2273164	2324037	2486272	2260258	2177778	2171112	1524449

Fuente: Elaboración propia en base a Dirección Nacional de Migración y Ministerio de Turismo (2000 y 2001)

(*) Refiere al tráfico de pasajeros entre los puertos de Buenos Aires y de Montevideo.

(**) Visitantes ingresados por Artigas, Durazno, Melilla, Melo-Aceguá, Mercedes, Nueva Palmira y Puerto de Montevideo (otras procedencias excepto Buenos Aires).

Según como se lo considere, para Uruguay la mención a sus fronteras terrestres con Brasil y fluviales con Argentina, no resulta lo suficientemente descriptiva de la variedad de situaciones de contacto, de tipo fronterizos, que se tejen intensamente en partes significativas del territorio. La acción sostenida de contactos multiculturales componen realidades diferenciadas entre sí y que a su vez se van destacando en el plano nacional por un mayor grado de apertura o expectativas ‘cosmopolitas’, aunque en el departamento de Rocha el proceso sea más lento y restringido.

En el Dpto. de Maldonado el interés se focalizó más que nada en Punta del Este –dejando caer otros balnearios, notoriamente Piriápolis – como un lugar más internacional o ‘jetsetizado’. Su alto valor simbólico, como lugar proveedor de estatus, justifica que cada vez más personas de otros países, sobre todo argentinos, quieran venir y poder decir ‘yo estuve allí’, ‘yo conozco Punta del Este’. El fenómeno es

amplio, y con notorias derivaciones económicas, (a título de ejemplo, ver el cuadro comparativo de los permisos de construcción).

Agregamos que los vínculos con Buenos Aires (antes que con Argentina) componen por sí mismos una particularidad subregional con efectos socioeconómicos y culturales observables a simple vista pero que se confirman en los datos (ver cuadros). Podemos sostener que en ciertas circunstancias y en períodos del año, se establecen de hecho ‘fronteras’ uruguayo-bonaerenses-argentinas, de una naturaleza diferente de los límites geográficos; se instalan territorio adentro, incluso en sitios alejados de la frontera con Argentina, próximos al límite terrestre con Brasil.

CONCLUSIONES

Al avanzar en la exploración del sentido social a nivel local en los departamentos y ciudades estudiados, más evidencias tuvimos que tanto a nivel de políticas locales como a nivel de las estrategias personales actúan como factores estructurantes las diferentes condiciones que impone la *situación de frontera o fronteriza* que es propia del lugar. Es decir que tanto en el imaginario como en prácticas socio-económicas, podemos decir que las regiones del suroeste como del sureste uruguayo llevan marcas de vínculos binacionales de *tipo fronterizo*.

Utilizamos deliberadamente el campo semántico del concepto de *frontera*, tratando de aportar pruebas a la validez de su aplicación para la descripción y caracterización de los contextos locales (aún cuando no se encuentren, como en el caso de Maldonado, en una frontera estricto sensu). Tal vez sea necesario insistir en que pusimos ese concepto a prueba, como hipótesis de trabajo, contemplando aspectos socio-culturales, representaciones públicas que se objetivan en relaciones, en comportamientos o en estilos locales, sin limitarnos a utilizar criterios formalmente geográficos, ya que es evidente que no en todos los casos existe un espacio de contacto territorial. En ese sentido esta conceptualización sobre *la situación de frontera* no se ajusta, o mejor dicho, aporta un elemento nuevo a otras aproximaciones sobre el tema de las fronteras uruguayas, a la nómina de sus lugares canónicos como ‘ciudades de frontera’ según criterios geográficos y/o demarcación territorial del estado-nación,

A la clasificación propuesta por E. Mazzei cuando dice que, “.. el avance de la proyección de la sociedad nacional en esquemas sociales, económicos, políticos y culturales a nivel regional y mundial quiebra la tradicional imagen unificada del país la que se segmenta en escenarios múltiples donde simultáneamente se constituyen y juegan los intereses del Uruguay del Mercosur, del Uruguay de las comunicaciones, del Uruguay exportador, del Uruguay de los servicios, del Uruguay de los emigrados, del Uruguay de los derechos humanos, el Uruguay del bi-partidismo, el Uruguay de las fronteras, etc. etc. (Mazzei, idem)”, podemos agregar sin equívocos el ‘Uruguay de las vacaciones o del turismo regional e internacional’ que establece conexiones extraterritoriales, urbanas y cosmopolitas.

Si tomamos la perspectiva de los impactos socio-culturales tenemos que considerar de forma destacada la importancia de la presencia de argentinos, que como se demostró, no es una novedad en sí misma, sino que adquiere mayor significación al masificarse y establecerse como una tradición o cuestión de *costumbres rioplatenses* institucionalizadas. A partir del año 1990, cuando totalizaron 817.072 los argentinos que visitaron Uruguay, vemos cómo el fenómeno fue adquiriendo volumen a lo largo de una década, y se destaca dentro del total de visitantes provenientes de países del MERCOSUR, llegando en 1997, año pico, a 1.620.169 argentinos, de los cuales 604.755 entraron por Colonia del Sacramento. (Datos de la Dirección Nacional de Migración y Turismo, 2001)

En relación al gran volumen (relativo a la población local/nacional) y características que adquiere la presencia de extranjeros a través del turismo, más bien del verdadero movimiento de migración estacional que se produce anualmente, así como a la difusión mediática del fenómeno, encontramos figuras del imaginario social que se refieren al hecho en términos de ‘invasión’ aunque haya una clara percepción del

beneficio económico. Este tipo de representaciones y vivencias acompañan otras construcciones que de manera informal, pero en forma latente a modo de ‘representaciones públicas’ (como llama Dan Sperber a los contenidos disponibles de un imaginario social), remiten al riesgo de perder o de que se debilite la llamada identidad-cultural-nacional.

Al respecto, y de acuerdo al relevamiento etnográfico realizado, hay que descartar predicciones alarmistas en cuanto a una pérdida de identidad que lleve connotada la idea de una imitación o asimilación acrítica de otros elementos culturales extraños, con olvido o desuso de aquellos elementos que se consideren “típicos” del lugar. Como ya discutimos más arriba en época de comunicación mundializada difícilmente podríamos avalar visiones encantadas o etnocéntricas sobre supuesta pureza y/o total autoproducción de las culturas. Aunque sí podamos concluir sobre la integración de una mayor diversidad como característica cultural en las modalidades locales

Desde este marco referencial, de relatividad y ubicación del tema de la cultura y la identidad, podemos apreciar las particularidades locales donde se objetivan permanentemente procesos de asimilación, diferenciación o selección, como parte de una producción de estilo propio en el que podemos reconocer comportamientos de tipo *fronterizos*, es decir en permanente diversificación por el contacto con otros *ethos* nacionales/regionales/internacionales.

El impacto sostenido de los contactos y sus características específicas, en los casos considerados, están vinculadas con el perfil socio-económico de quienes hegemonizan el movimiento turístico o migraciones de verano hacia el lado uruguayo.

Es decir que la mayor parte de los contactos tienen una conexión objetiva con sectores acomodados o de gran poder adquisitivo dentro de la estructura social argentina, y en menor proporción de otras procedencias. Este no es un detalle menor, en términos de impactos y/o de acomodamientos materiales a nivel local, ya que los mismos se presentan en gran medida decalados con respecto a las condiciones socio-económicas objetivas de los lugares receptores de turismo, a la vez que se constituye en motivo de transformaciones estructurales de amplias repercusiones socioeconómicas.

**Permisos de construcción otorgados por las intendencias municipales departamentales y superficie comprendida en los mismos por destino, según departamento
Año 1999**

	VIVIENDA	COMERCIO	INDUSTRIA
COLONIA			
Número de permisos	332	74	5
Superficie (m2)	48559	16990	767
MALDONADO			
Número de permisos	1067	151	0
Superficie (m2)	149585	44531	0
ROCHA			
Número de permisos	184	19	0
Superficie (m2)	20783	6845	0

Fuente: INE (2000)

Para el caso de las regiones suroeste y sureste, y tomando en cuenta la evolución diferenciada de los contactos de tipo *fronterizos* en la nueva era de la integración regional y de la mundialización, surge más claramente la necesidad de tomar en cuenta también formulaciones que discuten la posición desde la cual se construyeron otros conceptos más drásticos en cuanto a un fin decretado para toda creatividad cultural local frente a una hegemonización global. Sobre ese punto hicimos referencia a posturas que plantean duramente el riesgo de acordar estatuto de conocimiento científico a visiones parciales.²⁵

²⁵ “...esos discursos transnacionales relevan más de un proyecto ideológico que de un descubrimiento científico. Además, como ya lo sugerí, este proyecto no es obra de cualquiera. Es un programa elitista cuya visión de arriba, se apoya, como dije, sobre la experiencia del vuelo aéreo. Es por esta razón que ese discurso conjetura, sin ninguna investigación para corroborarlo, que el

En esa línea, estamos confirmando que más allá de innegables tendencias macroestructurales y de apariencias ficcionales (y/o producidas desde los medios de comunicación), las personas concretas en sus escenarios locales están inmersas en las contingencias de esos contextos, además de enfrentarse cotidianamente a la diversificación e intensificación de los estímulos socio-culturales, así como a transformaciones del entorno material. Y en ese proceso, en el que se cruzan factores particulares y globales, surge claramente la preocupación por el mantenimiento del perfil propio -al que nos referimos a lo largo de este trabajo y que no implica necesariamente un reconocimiento consciente de rasgos o atributos originarios, sino percepción de la diferencia misma. Esa diferencia percibida estaría en la base de una representación del sí mismo, que en la inmediatez de los contactos, no apela de manera consciente al carácter histórico, es decir necesariamente mezclado de toda identidad.

Dentro de los hechos sociales totales (en el sentido maussiano)²⁶ que se están produciendo, se destacan comportamientos económicos regionalmente diferenciados, con estilos y proyectos que emergen con cierta autonomía dentro del panorama nacional. En este sentido es posible coincidir con análisis que desde las ciencias políticas hablan de una emergente composición y/o objetivación de formas identitarias más abarcativas o menos acotadas a lo nacional es decir más permeables a considerar la historia, la geografía y la cultura del Mercosur. (Bizzozzero, 1997).

Es posible interpretar como parte visible de la adaptación a nuevas condiciones el hecho que los jóvenes se muestran dispuestos a asumir una exposición de sí mismos en espacios frecuentados o transitados por turistas y/o extranjeros, que están abiertos a los contactos cara a cara que implica su estilo de vida, volcado a espacios públicos y consumos específicos. Las reticencias más explícitas provienen más bien desde límites socio-económicos que de líneas divisorias entre nacionalidades. Pero genéricamente podemos decir que los jóvenes no parecen dispuestos a retirarse de los lugares para evitar contactos con los turistas y/o extranjeros, aunque es muy probable que esa actitud sobrevenga luego de un proceso consolidado o en vías de consolidación de *gentrificación* de las ciudades y localidades.²⁷

En un medio ambiente (en sentido amplio), en el que circulan la información, los discursos, las políticas y los signos materiales de la mundialización, la población de estas ciudades y/o localidades (en Colonia, Maldonado y relativamente, en Rocha) es evidente el contacto con parte de ese movimiento, en esta parte del mundo. Es un hecho social irreversible la experiencia cultural de relaciones y tránsitos en una modalidad más intensa que en el pasado.

Las poblaciones locales, jóvenes incluidos, manifiestan capacidad para gestionar recursos simbólicos propios, para objetivar una posición y hasta para ofrecer resistencias específicas, a comportamientos y/o prácticas de consumo, así como oponerse a inversiones y/o construcciones edilicias que se consideren ligadas a exigencias o intereses que no se ajusten al interés local.

Como parte de transformaciones localizadas, confirmamos la posibilidad de asimilar la diversidad, a nivel ideacional conciente, como rasgo estructuralmente propio dentro del conjunto nacional. Las identidades emergentes en las localidades estudiadas evidencian hábitos, costumbres y proyectos que contemplan relaciones o proyecciones más allá de lo inmediato local, hacia la región y el mundo; es decir que están en significativa consonancia con categorías evocadas y desde las cuales diferentes autores 'piensan' la región del MERCOSUR, (el 'triángulo atlántico', el 'corredor atlántico', el 'eje' San Pablo-Buenos Aires, la región Plata-MERCOSUR).

Del conjunto de elementos surge una tipología de los contactos multiculturales de *tipo fronterizos*,

mundo entero está en movimiento, o por lo menos que no ha habido jamás tanta gente, objetos, etc. en tren de atravesar fronteras internacionales. Pero esto es absurdo! Menos del 2% de la población mundial se desplaza internacionalmente. ¿Qué pasa con esas masas sedentarias que en mayoría no tienen acceso a Internet? En otros términos a fuerza de polarizarse sobre el movimiento, bien parece que algunos hechos, por lo menos esenciales, han sido olvidados". (Friedman, 2000)

²⁶ Categoría establecida por Marcel Mauss (1968), el hecho social total, remite a 'totalidades construídas' en las cuales se integran tanto aspectos económicos, jurídicos, éticos, estéticos, etc. verificables en su dimensión social e individual.

²⁷ El espíritu de revalorización es notario en el caso del barrio histórico de Colonia del Sacramento, y está sucediendo con chacras e interland en el departamento de Colonia y Maldonado, es decir que habría allí también un proceso de 'gentrificación' en el sentido de venta o acondicionamiento de casas y terrenos al gusto y posibilidades de compra de una 'world class'.

definidos todos por la continuidad y familiaridad; fueren del tipo que fueren, dichos contactos componen la 'materia prima' con la que se elabora la identidad social y que organiza transformaciones sociales, urbanas y de paisajes; de manera que no son solamente las identidades las que cambian de un modo intangible sino que las regiones y las localidades cambian aspectos concretos: en ese sentido podemos considerarlas también como regiones 'emergentes'. Habrá que apostar a que las modalidades locales sepan defender sus opciones, dentro de un paradigma de reapropiación o resignificación de flujos económicos, culturales, estéticos u otros, para que no se conviertan en meros 'lugares alegóricos' donde los intereses del mercado suelen "poner en escena *identidades de vitrina* para visitantes saturados de información, en escenarios descartables" (Arantes, 2002:91). Sobre este aspecto estuvimos produciendo pruebas de que lo cultural, las identidades con su energía cultural propia y/o emergente, constituyen un elemento indispensable, a tener en cuenta en términos de desarrollo local, para impulsar procesos revalorizantes de regiones o lugares (sin caer en su mercantilización banalizadora).²⁸

ANEXO

En términos de integración regional y en términos de identidades regionales fronterizas y/o emergentes resulta muy sugerente la comparación con procesos culturales y transformaciones económicas que ocurrieron en otros lugares del mundo donde se procesaron integraciones y transformaciones a través de la incorporación de nueva infraestructura. Tal es el caso de la región Nord-Pas de Calais en Francia donde la puesta en funcionamiento del tren de alta velocidad (TGV) y la apertura del eurotúnel revitalizó esa región norte colocando a la ciudad de Lille como punto de unión de ejes metropolitanos que van de y hacia París-Londres- Bruselas-Amsterdam y por donde transitan no sólo turistas, sino empleados, funcionarios, estudiantes y residentes temporariamente 'des-localizados'. A pesar de las diferencias objetivas con aquel contexto europeo, aquí podemos visualizar fenómenos semejantes; ya hay residentes extranjeros que mantienen una actividad laboral del otro lado, en territorio argentino y para los que el desplazamiento se justifica por una opción de estilo de vida. Por otra parte las cifras significativas en cuanto al volumen de presencia de argentinos y otros extranjeros, en períodos variables, nos sugieren evocaciones etnográficas sobre migraciones estacionales/estivales, ya que en numerosas culturas y contextos geográficos diversos se producían, y se producen, movimientos que cambian (por el tiempo del desplazamiento) la morfología social, los comportamientos y los modos de socialización (ver M. Mauss, 1968).

²⁸ Sabiendo que en toda la subregión considerada, al suroeste y sureste del Uruguay, se perfila una tendencia al crecimiento turístico es importante retener experiencias mundializadas, "actualmente, nuevos paisajes se forman tanto en centros urbanos del Tercer Mundo -grandes o pequeños - como en los pintorescos y pequeños poblados del litoral o del interior. Proyectos turísticos y urbanísticos de gran porte están transformándose en atractivos para el consumo cultural y para la inversión económica, globalizando lugares, paisajes, modos de vida, en fin todo lo que puede ser utilizado como materia prima pintoresca de un *sentido global del lugar*". (Arantes, 2002: 84)

Bibliografía y/o referencias citadas

- ALVAREZ, Marcelo; REYES, Patricio Nicolás, 1997. En: Gregorio RECONDO (comp.)
-La Agenda de la Gestión Cultural en el Mercosur. La Dimensión Cultural de la Integración. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 1997.
- ARANTES, Antonio Augusto, 2002. En: La (indi) gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos. Mónica Lacarrieu, Marcelo Alvarez, compiladores. Ediciones Ciccus. La Crujía, 2002, Buenos Aires.
- AUGE, Marc,
-2003, Conferencia de seminarios en la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), Paris, 24/04/03, “La culture et les médias”.
- a. 2000. Conferencia en Actas del 3 Congreso Chileno de Antropología. Editado por el colegio de antropólogos, Santiago de Chile.
- b. 2000 <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen1/AUGE.htm>, De lo imaginario a lo « ficcional total »
- BAYARDO, Rubens; LACARRIEU, Mónica, 1999. Compiladores.
-La dinámica global/local. Cultura y Comunicación: Nuevos desafíos. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- BIZZOZZERO, Lincoln, 1997.
-La política internacional de Uruguay a principios del siglo XXI. ¿Un socio pequeño de carácter regional, continental, occidental o mundial?. En: Cuadernos del Claeh, año 22, 1997/2-3
- BOURDIEU, Pierre, 2001
-Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001. Raisons d’Agir Editions, Paris.
- CALDERON, Fernando; SZMUKLER, Alicia, 2000.
-Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur”. En: Cuadernos para el Debate, IDES, número 8, Buenos Aires.
- CLIFFORD, James, 1999 (1997, Harvard University Press)
-Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología. En: Itinerarios Transculturales. Editorial Gedisa, Barcelona.
- DE GIORGI, Alvaro, 2002
-El magma interior. Política, cultura y territorio en la Fiesta de la Patria Gaucha. Editorial TRILCE, Montevideo.
- DE SIERRA, Gerónimo, 2001.
-El Mercosur como proceso multidimensional y cómo estudiarlo desde las ciencias sociales. En:
Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal. De Sierra, G. (comp.) Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001.
- DAHER, Antonio, 2000.
-Regiones metropolitanas binacionales en el Mercosur. En: EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, Vol. XXVI, n. 78, set. 2000. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
(En A. Daher Ref. a: Porter, Michael (1991). La ventaja competitiva de las naciones. Buenos Aires, J. Vergara Editor.)
- FOSSAERT, Robert, 2001.
Les villes mondiales, villes du système mondial. En: Revista Hérodote, n° 101, Paris.
- FRIEDMAN, Jonathan
-2003, Conferencia de seminarios de la EHESS de Paris, 22/05/03. “Le système mondial”.
- 2000, Des racines et (dé)routes. Tropes pour trekkers. En: L’HOMME, Revue française d’anthropologie. Octobre/décembre, EHESS, Paris.
- 1999, Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, EHESS, Paris. Jonathan Friedman,
Seminario 1999-2000 La Mundialización.
- GARCIA CANCLINI, Néstor,
-1987, “De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?, Ed. por el CLAEH, Montevideo.
- 2000, Industrias culturales y globalización: Procesos de desarrollo e integración en América Latina. En: Estudios Internacionales, Año XXIII, enero-marzo 2000. Revista del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- GEERTZ, Clifford, 1997 (1987)
El antropólogo como autor. Editorial Paidós, Barcelona.
- HANNERZ, Ulf, 1998.

- Conexiones Transnacionales. Cultura, Gente, Lugares. Ediciones Cátedra, Madrid.
- MATO, Daniel
- 2002, "Transnacionalización de la industria de la telenovela, referencias territoriales y producción de mercados y representaciones de identidades transnacionales". En: Mónica Lacarrieu y Marcelo Alvarez (compiladores). La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos. Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.
- MAUS, Marcel, 1968
- Essai sur le don. Les variations saisonnières des sociétés esquimaux. En: Anthropologie et sociologie. Ed. Presses Universitaires de France.
- MAZZEI, Enrique, 2000
- Rivera (Uruguay)- Sant'Ana (Brasil). Identidad, territorio e integración. Dpto. de Sociología Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República.
- OLIVEN, Ruben George,
- 2000, « The largest popular culture movement in the Western world » : intellectuals and Gaúcho Traditionalism in Brazil, pp 128 a 146. En : American Ethnologist, volume 27 number 1 february 2000 The Journal of the American Ethnological Society.
- ORTIZ, Renato
- 1993, Cultura, modernidade e identidades. En: Villegiatura Cultural, n.2 vol 87. Ed. Vozes, Sao Paulo.
- RODRIGUEZ, Mariangela, 1993
- La construcción de la identidad nacional chicana en torno al mito de aztlán : Cinco de Mayo en Los Angeles, California. En : Fronterias da Cultura. IX Seminario de Estudos Latino-Americanos CLACSO. Organizado por Claudia Fonseca, Universidad UFRGS. Editora da Universidade, RGS, Brasil.
- ROMERO GORSKI, Sonia
- 2000.-Cuestion de identidad en la region coloniense. En: Anuario de Antropologia Social y Cultural en Uruguay, comp. S. Romero. Dpto. de Antropologia Social, FHCE. Ed. Nordan-comunidad, Montevideo.
- SPERBER, Dan, 1996
- La contagion des idées. Théorie naturaliste de la culture. Editions Odile Jacob, Paris.
- TISNES, Alberto, 1994
- Colonia: Frontera y puerto ante la expectativa de una gran puente. En: Fronteiras no Mercosul, Arno C. Lehuen et al. (org.) Editora da Universidade UFRGS, Prefeitura Municipal de Uruguaiana, 1994.
- VAILLANT, Marcel, 1997
- Pradera, frontera y puerto, otra vez. En : Uruguay en la región y el mundo. Cuadernos del Claeh, año22, 1997/2-3, Montevideo.
- VALLADAO, Alfredo.
- 1999, Le triangle atlantique. L'émergence de l'A.L. dans les relations Europe-Etats Unis. En : Les notes de *l'ifri* n.16 Institut Français des relations internationales, Paris 1999
- .- 2003, Conferencia-Mesa Redonda en Maison de l'Amérique Latine, 07/05/03, L'Argentine face à la mondialisation. Paris.
- VEIGA, Danilo
- 2000, Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales – CSIC, Montevideo.
- 1995 -Seminario y documentos de trabajo. Comisión Universitaria del Puente Colonia-Buenos Aires. Coordinador, A. Tisnés. UDELAR, Montevideo.
- 1991- a) Frontera integración y después... En: El Desarrollo Regional Integrado: un aspecto específico de la integración regional. Ciesu-Fesur. Edición Logos, Trilce, Montevideo.
- b) La región litoral uruguayaya: características socioeconómicas, evolución reciente y potencial de integración. Ed. por Ciesu, Montevideo.
- WILLIAMS, Horatio, 2001. Insight After the Cold War. En: Dialectical Anthropology, número 26.

Otras referencias

- 2003, Mesa redonda en La Maison de l'Amérique Latine de Paris: Atilio Borón-CLACSO, Alfredo Valladao y Alain Joxe., 07/05/03, "L'Argentine face à la mondialisation".
- 2003, Dossier Colloque- Amérique Latine 2003- Chances et risques. 8 avril 2003, Centre Français du Commerce Extérieur, Paris.
- 1999, Centro de Estudios, Fundación Fontaina-Minelli, Colonia del Sacramento. Seminario de proyecto CSIC,

Identidad Cultural Coloniense. S. Romero y col. Universidad de la República, Uruguay.
-1997/99-Perspectivas para la integración. Estudios de etnología regional. Colonia como caso. CSIC, Universidad de la República, proyecto S. Romero Gorski.
-2000-Los jóvenes en ciudades colonienses. Programa CEIL-Rockefeller, Facultad de Humanidades y C. de la Educación, proyecto S. Romero Gorski.
INE, Instituto Nacional De Estadística Republica Oriental del Uruguay-
-1997,VII Censo General de Población. III de Hogares y V de Viviendas. 22 de mayo de 1996. Total del país.
2000, Ministerio de Turismo, (2000) Anuario. Montevideo: Area de investigación y estadística.
2001, Datos de la Dirección Nacional de Migración.
1997, El Observador. Mi tierra Uruguay (Montevideo)
[http:// www. Observa.com.uy](http://www.Observa.com.uy)
1999, El Observador. Guía Multimedia Todo Uruguay, Montevideo.
